

Brechas de género en el ingreso: una mirada más allá de la media en el sector agropecuario¹

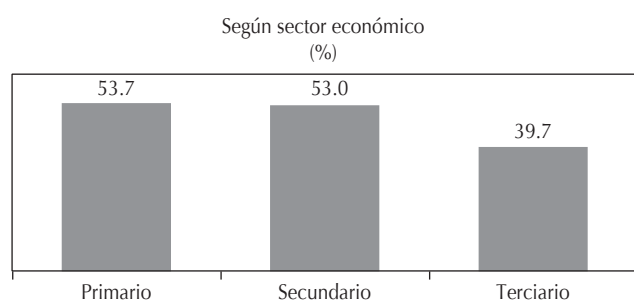
David Alfaro² y Elmer Guerrero³ – CEPES

Introducción

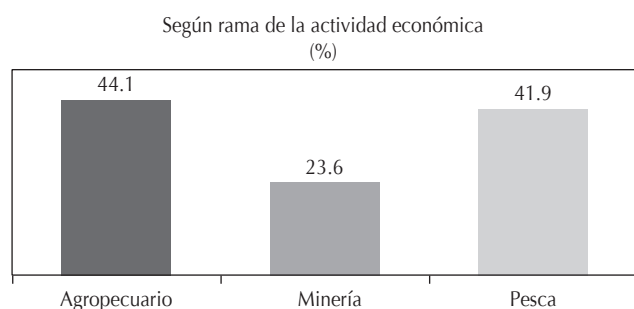
La existencia de diferencias entre las remuneraciones recibidas por hombres y mujeres, y entre los ingresos generados por hogares liderados por hombres y mujeres, es un hecho documentado en el mundo que se puede observar independientemente de la manera en que se midan y comparen los ingresos. A esta diferencia se le denomina brecha de género en el ingreso. Una primera mirada al ratio de ingresos promedio de las mujeres respecto al de los varones, en el 2011 (ver Gráfico 1), nos indica que en el país la mayor diferencia salarial entre hombres y mujeres se encuentra en el sector primario, estimándose que, en promedio, la brecha de ingresos es de 54%. Por su parte, al ingresar a dicho sector, observamos que la rama de la actividad económica donde se presenta una brecha mayor es, precisamente, la agropecuaria (44%), seguida por la pesca (42%) y la minería (24%).

Gráfico 1

Brecha de ingresos por trabajo entre hombres y mujeres, 2011



Fuente: INEI - ENAHO (2011).
Elaboración: Propia



Fuente: INEI - ENAHO (2011).
Elaboración: Propia



Foto CIES

Al ingresar al sector primario, observamos que la rama de la actividad económica donde se presenta una brecha mayor es la agropecuaria (44%), seguida por la pesca (42%) y la minería (24%).

Entender las causas de estas inequidades, distinguiendo los distintos grupos poblacionales, por nivel de ingresos, resulta de particular interés desde el punto de vista de las políticas públicas para diseñar intervenciones necesarias que permitan reducirla. Por ejemplo, si la brecha de ingresos pudiese ser explicada por diferencias en los niveles educativos, una política destinada a promover la escolaridad entre niñas podría ser, al mismo tiempo, una política igualadora de ingresos. Por el contrario, si la brecha no fuera explicada por diferencias en los niveles educativos entre hombres y mujeres sino por diferencias en la remuneración de los diferentes niveles educativos, esta política, si bien deseable por otras razones, no atacaría la desigualdad del ingreso.

Debido a que el mercado de trabajo funciona de modo diferente en distintas subpoblaciones, es relevante analizar la brecha de género en el ingreso para

- 1 Este artículo está basado en el estudio que lleva por nombre "Brechas de género en el ingreso: Una mirada más allá de la media en el sector agropecuario", financiado dentro del marco del Concurso Anual de Investigación CIES 2012.
- 2 Economista con estudios de maestría en la Universidad de San Andrés (Argentina).
- 3 Economista con estudios de maestría en la Universidad de San Andrés (Argentina). Ha sido consultor en el MINAGRI e investigador en CEPES. Actualmente se desempeña como funcionario en el MIDIS.



En la evolución de la brecha vemos que ha aumentado entre 2004 y 2011, y el empeoramiento ha sido mayor a nivel nacional que a nivel rural agropecuario.

distintos grupos de personas. Un grupo particularmente interesante en el caso peruano es el sector agropecuario. Este sector ha sido el menos favorecido con el crecimiento económico de los últimos años⁴, mostrando aún altos niveles de pobreza. Estas particularidades, y el hecho de que este sector concentra una parte muy importante del empleo (25% a nivel nacional y 70% a nivel rural), resaltan la importancia de elaborar un análisis profundo de la brecha de género a nivel de la población rural agropecuaria.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es doble. Por un lado, se documenta la brecha de género en el ingreso en Perú, para los años 2004 y 2011 en el ámbito rural agropecuario⁵ y nacional, tanto a nivel de la media como en los cuantiles de la distribución del ingreso. Por otro lado, se analizan sus determinantes y se formulan recomendaciones de política.

Para este propósito utilizaremos técnicas de descomposición, aplicando la descomposición de Oaxaca

4 En el período 2001 – 2010, el crecimiento económico a nivel nacional fue de 6.3% promedio anual, mientras que en el sector agropecuario fue de 4.3% promedio anual.

5 Tomando como iniciativa una de las prioridades de investigación del Ministerio de Agricultura: “Tema 5: Determinantes de la brecha del ingreso por género en el sector agropecuario del Perú”. Pág. 31 del Anexo 1 sobre temas prioritarios en el sector público; Bases del Concurso CIES 2012.

6 Ver esta metodología en Oaxaca, R. (1973). “Male-female wage differentials in urban labor markets”. *International Economics Review* 14 (3).

7 Ver esta metodología en Firpo, S., Fortin, N. y Lemieux, T. (2007). “Descomposing wage distributions using recentered influence function regression”. Mimeo. Disponible en http://www.economie.uqam.ca/pages/docs/lemieux_thomas.pdf

«Un grupo particularmente interesante en el caso peruano es el sector agropecuario. Este sector ha sido el menos favorecido con el crecimiento económico de los últimos años, mostrando aún altos niveles de pobreza.»

– Blinder (1973)⁶ en el caso de la media, y para los cuantiles del ingreso usaremos la técnica de Firpo, Fortin y Lemieux (2007)⁷.

Marco teórico

Si bien el concepto de capital humano fue introducido por Adam Smith en 1776 como un capital fijo relacionado con la adquisición de capacidades, aptitudes y destrezas, tanto físicas, intelectuales como psicológicas, que ayuda a los individuos a incrementar su productividad en el trabajo; luego los economistas neoclásicos como Mincer (1958), Schultz (1961) y Becker (1964), consideraron al capital humano como un medio de producción, cuyo efecto dependerá de su tasa de retorno.

Posteriormente, el trabajo innovador de Harris – Todaro (1970), basándose en el aporte que hizo Lewis (1954) sobre la dualidad económica que existe en los países en desarrollo, destaca que la noción de reasignación del trabajo intersectorial se ve afectada no solo por la diferencia salarial intersectorial sino también por la probabilidad de obtener un empleo en el sector formal.

Siendo el propósito del hombre alcanzar una sociedad más justa y equitativa, para lograrlo tendría que trabajar sobre los fenómenos sociales donde emergen aquellas disparidades que imposibilitan el logro de aquél propósito. Uno de estos fenómenos se encuentra relacionado al tema de género. Para que un país alcance un mayor desarrollo, un requisito indispensable es que los hombres y las mujeres alcancen el desarrollo pleno de sus capacidades, lo que se podrá conseguir solo cuando las mujeres cuenten con igualdad de oportunidades, de forma que podamos cerrar las brechas existentes entre los hombres y mujeres. Nosotros abordaremos la medición de brechas de género desde una perspectiva de igualdad de resultados, tomando como indicador la variable ingresos por trabajo, no porque sea más importante que el enfoque de igualdad de oportunidades sino por la simplicidad en su cálculo para la brecha de género.

La literatura de género en economía, presentada en Garavito, Vattuone y Solorio (1997)⁸, señala que los roles de género determinan diferencias en el bienestar de los individuos a través de las decisiones de inversión en capital humano. Asimismo, en el documento mencionan que Pujol (1984), en base a la obra de Marshall, encuentra que se asignan roles diferenciados por género en la inversión en capital humano, tanto respecto del tipo de inversión como de los efectos esperados. En relación con este trato diferenciado en la inversión en capital humano, Bharadwaj y Nelson (2010) y Almond, Li y Peng (2010) presentan evidencia de que se da incluso antes del nacimiento, mostrando que los cuidados prenatales son de menor calidad cuando las madres están informadas de que esperan una niña y no un niño.

Sobre las relaciones de género al interior del hogar en el Perú, Iguñiz (1996), desde la perspectiva de Sen, plantea que la división del trabajo por género estaría asociada a la distinción entre la generación de cosas y la generación de capacidades. Mientras que la producción de cosas habría sido siempre el ámbito de acción del varón, la producción de capacidades habría sido el ámbito de acción de la mujer. Y dado que la producción de cosas ha recibido siempre mayor reconocimiento social que la generación de capacidades, la mujer habría quedado en situación de inferioridad.

Hallazgos internacionales y nacionales

Existe profunda literatura de la medición de la brecha de género, pero aquí solo se presentarán algunas de ellas. En el plano internacional, O'Neill (2003 a) muestra la evolución de la brecha del ingreso por género en Estados Unidos desde la mitad del siglo XX hasta inicios del siglo XXI, medida por la razón

«Para que un país alcance un mayor desarrollo, un requisito indispensable es que los hombres y las mujeres alcancen el desarrollo pleno de sus capacidades, lo que se podrá conseguir solo cuando las mujeres cuenten con igualdad de oportunidades, de forma que podamos cerrar las brechas existentes entre los hombres y mujeres.»

de ingresos medianos de hombres y mujeres, encontrando que las mujeres recibieron salarios menores que los percibidos por los hombres, alcanzando su máximo a mediados de la década del 70, cuando las mujeres ganaron aproximadamente el 56% del ingreso mediano de un hombre, de ahí la brecha se ha ido reduciendo, de modo que a inicios del siglo XXI el ingreso mediano de las mujeres fue igual al 75% del de los hombres.

Asimismo, Claudia Goldin, en un artículo publicado en *Library Economics Liberty*⁹, hace mención que la educación, experiencia y horas de trabajo, entre otras, explican no más del 50% de la brecha de género. Además, la autora cita el trabajo de Blau y Kahn (2000), donde los autores encuentran que la proporción explicada ahora incluso es más pequeña, alrededor del 33%. Explica que el decrecimiento en la brecha de género es atribuido al incremento de la productividad de las mujeres en relación al de los hombres, y que la parte que no puede ser explicada por los factores observacionales puede ser resultado de las elecciones de los individuos o la discriminación.

Para el caso de países en vías de desarrollo, Hertz, De la O y Zezza (2009) analizan la brecha salarial entre sector rural y urbano, y entre sector rural agropecuario y no agropecuario para 14 países. En todos los países latinoamericanos considerados (Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Panamá) la brecha es favorable a las actividades no agropecuarias y varía entre 40% y 50%. Para el caso peruano, Ñopo (2009) documenta la evolución de la brecha de género entre 1986 y 2000.



Foto CIES

Sobre los determinantes de la brecha de ingreso en el nivel rural agropecuario, apreciamos que el estado civil es determinante.

8 Balance de investigaciones de género en el Perú, CIES.

9 <http://www.econlib.org/library/Enc/GenderGap.html>.

«Para el caso peruano, Ñopo (2009) documenta la evolución de la brecha de género entre 1986 y 2000. En promedio, el salario por hora de los hombres fue 45% más que el de las mujeres.»

En promedio, el salario por hora de los hombres fue 45% más que el de las mujeres. La brecha fluctuó considerablemente en torno a dicho valor a lo largo de los años considerados, siendo máxima en 1997 (60%) y mínima en 2000 (38%).

Fuente y descripción de los datos

Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), correspondiente a los años 2004 y 2011¹⁰. En esta investigación se consideró el ingreso monetario corriente proveniente de la ocupación principal y secundaria (ingreso por trabajo) para las personas mayores a 14 años de edad, excluyendo a aquellas personas que no perciben ingresos, como los trabajadores familiares no remunerados.

En la Tabla 1 se presentan las principales variables que componen el modelo econométrico. De aquí se desprende que al considerar como estadístico relevante el promedio de los ingresos, hay que tener en cuenta que el ingreso promedio aumentó del 2004 al 2011, al igual que la brecha por género en el ingreso en todas las variables mostradas (ver Tabla 1).

Resultados

Resultados I: documentando la brecha

Análisis en la media

En las medias se aprecia que la brecha a nivel rural agropecuario fue mayor que la observada a nivel nacional en ambos años y que aumentó en una mayor magnitud en ese lapso de tiempo (ver Tabla 2). La brecha a nivel nacional en 2004 se ubicó en 33.5%, es decir, las mujeres ganaban, en promedio, 33.5% menos que los hombres. Entre 2004 y 2011, este número registró un aumento de 1.55 puntos porcentuales (p.p). Al mismo tiempo, la brecha en el sector

rural agropecuario en 2004 fue de 38.4% y aumentó 3.49 p.p. hacia 2011. Tal como se esperaba, a nivel rural agropecuario la brecha de ingreso es mayor que a nivel nacional, quizás lo sorprendente es que la diferencia sea tan pequeña. Otro aspecto llamativo es que la brecha haya aumentado en los últimos años, sobre todo en el nivel rural agropecuario.

Como se ha señalado antes, hay motivos para pensar que un análisis a nivel de medias puede ser insuficiente. Por ello, realizaremos un análisis similar, pero a nivel de los cuantiles 0,25; 0,50; 0,75 y 0,90.

Análisis en los cuantiles

En los gráficos 2.a y 2.b, y en la Tabla 2 se indica la magnitud de la brecha a nivel de cuantiles. Podemos notar que hay una gran heterogeneidad y confirmar la sospecha de que la media resulta ser un estadístico insuficiente para el análisis de este fenómeno. La brecha es considerablemente mayor a nivel de los cuantiles inferiores, sin embargo, la media, debido a su sensibilidad ante valores extremos, tiende a representar mejor la situación de los cuantiles superiores.

Pese a la heterogeneidad mencionada, se aprecia que la brecha de ingreso es mayor en el nivel rural agropecuario que en el nivel nacional en casi todos los cuantiles.

En 2004, la brecha a nivel del cuantil 0,1 en el nivel agropecuario llegaba a 52.5% y mostraba una tendencia decreciente a través de los cuantiles, hasta llegar al 30.7% en el cuantil 0,9. Entre 2004 y 2011, la brecha aumentó a nivel de todos los cuantiles, aunque la magnitud del aumento fue mayor en los cuantiles inferiores y superiores, y menor en los centrales.



Foto Andina

El origen de la brecha de ingreso por género en el nivel agropecuario se encuentra en la asignación de tareas al interior del hogar y no en el mercado laboral.

10 Los módulos utilizados fueron el Empleo (capítulo 500), Salud (capítulo 400), Educación (capítulo 300) y Características del Hogar (capítulo 200).

Tabla 1

Ingresos promedio y brecha por trabajo por género, según principales variables usadas, 2004 y 2011

Variable	2004			2011		
	Hombre	Mujer	Brecha*	Hombre	Mujer	Brecha*
Nacional	636	437	31%	1 098	689	37%
Tipo de ocupación						
Independiente	488	321	34%	905	515	43%
Dependiente	810	662	18%	1 310	975	26%
Otro	458	339	26%	649	557	14%
Nivel educativo						
Sin nivel	233	172	26%	436	273	38%
Primaria incompleta	341	255	25%	596	417	30%
Primaria completa	425	292	31%	761	490	36%
Secundaria incompleta	495	360	27%	889	541	39%
Secundaria completa	671	436	35%	1 142	653	43%
Sup. no univ. incompleta	719	454	37%	1 199	712	41%
Sup. no univ. completa	946	735	22%	1 618	1 035	36%
Sup. univ. incompleta	883	555	37%	1 424	793	44%
Sup. univ. com. y Postgrado	1 907	1 139	40%	2 577	1 721	33%
Sector económico						
Primario	403	201	50%	823	381	54%
Secundario	731	368	50%	1222	574	53%
Terciario	844	502	41%	1308	789	40%
Ramas de la economía						
Agricultura, Ganad. y Caza	325	190	42%	612	342	44%
Pesca	771	391	49%	1 174	682	42%
Minería	1 845	1 215	34%	3 448	2 633	24%
Manufactura	800	364	54%	1 274	531	58%
Construcción	627	822	-31%	1 174	1 470	-25%
Comercio	714	392	45%	1 190	624	48%
Transporte y Comunic.	629	694	-10%	984	900	8%
Otros servicios	1 029	575	44%	1 556	893	43%
Estado civil						
Conviviente	595	381	36%	1 138	628	45%
Casado(a)	782	509	35%	1 325	777	41%
Viudo(a)	359	247	31%	617	435	29%
Divorciado(a)	1 286	796	38%	2 247	1 508	33%
Separado(a)	592	434	27%	1 067	719	33%
Soltero(a)	471	453	4%	799	700	12%
Área de residencia						
Rural	365	243	33%	685	411	40%
Urbana	836	516	38%	1 373	818	40%
Piso altitudinal						
Chala	834	520	38%	1 315	801	39%
Yunga marítima	843	499	41%	1 394	810	42%
Yunga fluvial	579	368	36%	1 103	670	39%
Quechua	434	320	26%	756	520	31%
Suni	439	269	39%	793	437	45%
Puna	756	480	37%	1 217	531	56%
Selva alta	452	364	20%	1 022	664	35%
Selva baja	546	493	10%	1 099	768	30%

(*) Brecha se calculó como el ratio del ingreso de las mujeres respecto de los hombres.

Fuente: INEI - ENAHO (2004 y 2011).

Elaboración propia.

Tabla 2

Brecha de género en el ingreso por cuantiles, según ámbito

Brechas h-m como % del estadístico del hombre, excepto las variaciones, que están en p.p.

	Cuantiles					Media
	10	25	50	75	90	
A. Rural agropecuario						
2004	52,48	51,46	46,19	33,98	30,69	38,40
2011	60,72	55,44	50,62	43,63	37,28	41,89
Variación	8,24	3,99	4,43	9,65	6,59	3,49
B. Nacional						
2004	47,23	41,86	29,97	21,29	24,74	33,50
2011	62,42	54,06	35,63	29,22	29,09	35,04
Variación	15,20	12,20	5,66	7,93	4,35	1,55

Elaboración propia en base a ENAHO 2004 y 2011.

A nivel nacional, las brechas de ingreso fueron menores que en el nivel agropecuario y también aumentaron entre 2004 y 2011. En los cuantiles inferiores, los aumentos fueron mayores que en el nivel agropecuario. Lo contrario ocurrió en los cuantiles superiores.

Resultados II: descomposición de la brecha

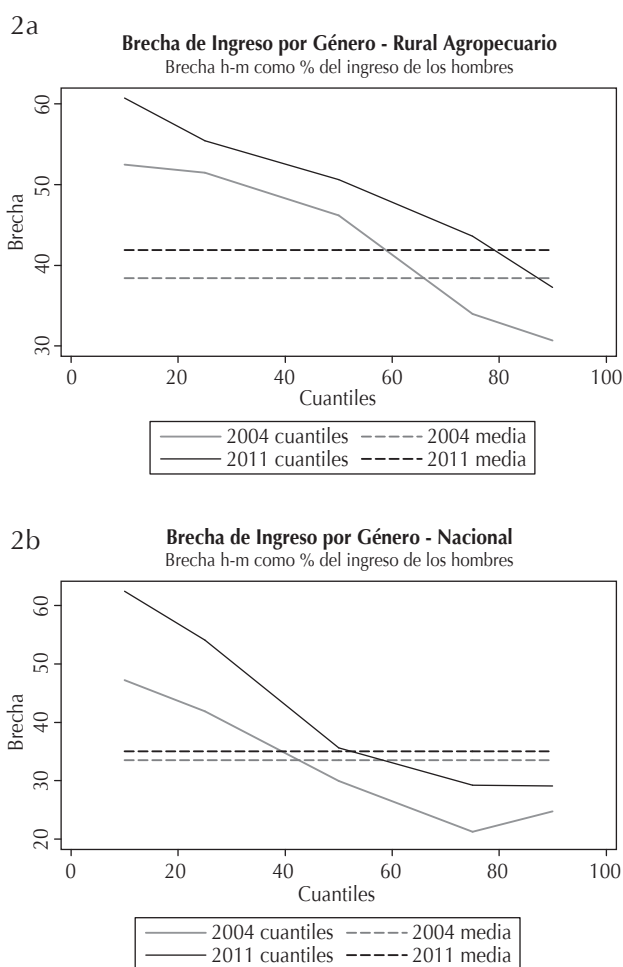
Tras haber dado cuenta de la existencia y heterogeneidad del fenómeno de la brecha de ingresos por género, procedemos a realizar un ejercicio de descomposición para tratar de identificar cuáles son los factores que determinan su existencia. En la Tabla 3 se presentan los resultados para el nivel rural agropecuario¹¹ de la descomposición, tanto de la media como en los diferentes cuantiles. Para la descomposición de la media se utiliza la metodología de Oaxaca-Blinder y para la de los cuantiles se utiliza la metodología de Firpo, Fortin y Lemieux (2007)¹².

11 Debido al limitado espacio de este artículo no se mostrarán los resultados del modelo econométrico para el nivel nacional aquí, pero éstos se pueden ver en el documento original.

12 De hecho, para el caso de la media, la técnica de Firpo, Fortin y Lemieux (2007) coincide con la Oaxaca-Blinder. A diferencia del método de Oaxaca-Blinder, la metodología de FFL07 recurre a una linealización (uso de una esperanza para aproximar un cuantil), lo que genera un error de aproximación. Este error se manifiesta en el hecho de que la suma de las componentes no es igual a la brecha total en el cuantil correspondiente. Tal como sugieren los autores, nosotros reportamos esa diferencia y la consideramos como una medida de la bondad de la aproximación. En todos los casos se trata de errores pequeños en relación a las brechas, lo que nos lleva a concluir que, en lo que hace a este punto, el método es adecuado. Naturalmente, en el caso de la media este error es cero.

Gráfico 2

Brecha de ingreso por género rural agropecuario y nacional, 2004 y 2011



Elaboración propia en base a ENAHO 2004 y 2011.

Tabla 3

Rural Agropecuario: resultados de la descomposición

Brechas h-m como % del estadístico del hombre, excepto las variaciones, que están en p.p.

	Cuantiles					Media
	0,10	0,25	0,50	0,75	0,90	
A. 2004						
Brecha total	52,48 ***	51,46 ***	46,19 ***	33,98 ***	30,69 ***	38,40 ***
<i>Comp. Explicada</i>						
Edad	-0,88	-0,48	-1,64	-1,78	-3,07 **	-2,93 **
Estado civil	4,45	4,36 *	1,15	2,62	1,15	2,61
Educacion	6,14 **	4,02 **	4,61 **	8,34 ***	16,84 ***	10,20 ***
Lengua nativa	1,20 *	1,68 ***	1,15 **	0,11	0,04	0,45
Prop. PEA	2,12 ***	1,33 **	1,52 ***	0,94 **	1,08 ***	1,32 ***
<i>Total Explicado</i>	<i>13,37 ***</i>	<i>6,99 **</i>	<i>6,83 **</i>	<i>11,03 ***</i>	<i>14,73 ***</i>	<i>12,66 ***</i>
<i>Comp. no explicada</i>						
Edad	12,62	3,58	-11,87	-10,21	-1,61	-13,01
Estado civil	76,78 ***	37,95 ***	45,05 ***	28,01 ***	7,68	25,16 ***
Educación	-13,07 *	-15,19 ***	-8,45 *	-11,08 *	-0,40	-7,18
Lengua nativa	-6,14	0,78	-1,19	-3,70	-2,19	-3,05
Prop. PEA	29,50 **	17,04 **	-5,33	-4,94	-7,54	-8,68
Constante	17,54	18,63	21,14 **	71,57	118,56 ***	140,74 ***
<i>Total no explicado</i>	<i>38,81 ***</i>	<i>44,20 **</i>	<i>39,10 ***</i>	<i>22,51 ***</i>	<i>16,71 ***</i>	<i>25,78 ***</i>
Dif. total aprox.	52,18	51,19	45,93	33,54	31,44	38,43
Error de aprox.	-0,30	-0,26	-0,27	-0,44	0,75	0,00
B. 2011						
Brecha total	60,72 ***	55,44 ***	50,62 ***	43,63 ***	37,28 ***	41,89 ***
<i>Comp. Explicada</i>						
Edad	0,89	1,22 **	0,76 *	0,34	-0,08	-0,34
Estado civil	5,64 **	3,02 *	5,48 ***	3,50 **	2,96	2,33
Educacion	3,32 *	2,90 **	2,87 **	3,91 ***	4,22 **	6,14 ***
Lengua nativa	1,66 ***	0,92 **	0,73 **	0,96 **	1,19 ***	1,98 ***
Prop. PEA	3,35 ***	2,17 ***	1,82 ***	1,31 ***	1,27 **	0,75
Altura	-0,24	-0,03	-0,09 **	0,17	0,27	-0,16
<i>Total Explicado</i>	<i>14,18 ***</i>	<i>8,16 ***</i>	<i>9,48 ***</i>	<i>10,65 ***</i>	<i>9,53 ***</i>	<i>7,72 **</i>
<i>Comp. no explicada</i>						
Edad	24,62	25,28 **	10,16	10,23	1,87	5,33
Estado civil	61,35 ***	40,90 ***	19,89 ***	15,80 ***	4,32	25,10 ***
Educacion	0,24	-1,21	-4,39	-2,96	4,36	5,92
Lengua nativa	17,10 ***	6,79 **	4,43 *	5,62 **	6,81 *	9,38 **
Prop. PEA	18,14 *	14,47 **	4,68	-3,33	-0,32	9,74
Constante	-260,67	-76,04	13,22	-32,30	-40,04	-68,76
<i>Total no explicado</i>	<i>46,82 ***</i>	<i>47,04 ***</i>	<i>40,43 ***</i>	<i>33,19 ***</i>	<i>28,30 ***</i>	<i>34,18</i>
Dif. Total aprox.	60,99	55,20	49,91	43,85	37,83	41,89
Aprox error	0,27	-0,24	-0,71	0,22	0,55	0,00

***, ** y * indican significatividad al 1%, 5% y 10%, respectivamente.
Elaboración propia en base a ENAHO (2004 y 2011).

En ambos años, la componente no explicada fue la más importante al momento de dar cuenta de la brecha de ingreso por género, tanto en las medias como en los cuantiles. La variable que más favoreció la brecha en 2004 fue el estado civil. Esta variable tuvo un efecto positivo a nivel de todos los cuantiles y de la media. Su efecto fue más fuerte en los cuantiles inferiores y menor en los superiores. La

proporción de miembros de la familia que formaban parte de la PEA también tuvo un efecto pro-brecha, aunque limitado a los cuantiles inferiores. En 2011, el estado civil y la proporción de miembros en la PEA siguieron jugando roles similares a los de 2004. A estas variables se sumó el efecto pro-brecha en los cuantiles inferiores, de tener una lengua nativa como lengua materna.

Tabla 4

Rural Agropecuario: resultados de la descomposición para el determinante estado civil

Dif. h-m como % del estadístico del hombre, excepto los errores de aprox. que se expresan como p.p.

	Cuantiles					Media
	0,10	0,25	0,50	0,75	0,90	
A. 2004						
<i>Comp. Explicada</i>						
Conviviente	0.91	2.15 *	2.31 *	2.25 *	2.76 *	2.94 *
Casado	0.69	5.03 **	0.05	1.62	2.98	-0.98
Viudo	1.38	-1.53	-0.51	-0.79	-2.96	0.92
Divorciado	-0.05	-0.04	-0.03	-0.03	-0.13	-0.03
Separado	1.52	-1.25	-0.67	-0.43	-1.49	-0.24
<i>Total explicado</i>	4.45	4.36	1.15	2.62	1.15	2.61
<i>Comp. no explicada</i>						
Conviviente	24.05 ***	12.86 ***	12.03 ***	7.01 **	1.29	4.64
Casado	49.86 ***	23.45 ***	30.36 ***	19.05 ***	6.51	19.36 **
Viudo	1.66	0.99	1.52 ***	1.26 **	0.27	0.83
Divorciado	-0.06	0.01	0.05	0.01	-0.21	0.01
Separado	1.28 *	0.64	1.09 ***	0.68 **	-0.18	0.33
<i>Total no explicado</i>	76.78	37.95	45.05	28.01	7.68	25.16
B. 2011						
<i>Comp. Explicada</i>						
Conviviente	3.46 ***	3.19 ***	3.62 ***	2.57 ***	2.76 ***	1.19
Casado	8.53 ***	6.46 ***	7.54 ***	5.72 ***	7.93 ***	3.08
Viudo	-4.00 *	-4.42 ***	-3.96 ***	-3.62 ***	-6.06 ***	-2.12
Divorciado	0.04	0.02	-0.01	0.01	0.01	0.02
Separado	-2.40 **	-2.23 ***	-1.71 ***	-1.18 **	-1.68 *	0.15
<i>Total explicado</i>	5.64	3.02	5.48	3.50	2.96	2.33
<i>Comp. no explicada</i>						
Conviviente	26.67 ***	16.92 ***	8.57 ***	6.59 ***	2.81	9.31 ***
Casado	35.16 ***	23.05 ***	9.56 ***	6.90 **	0.26	13.35 **
Viudo	-1.27	0.00	0.93 *	1.24 ***	0.62	1.16
Divorciado	-0.10	0.01	0.02	0.07	0.17	0.09
Separado	0.89	0.92 *	0.81 **	1.00 **	0.46	1.19 **
<i>Total no explicado</i>	61.35	40.90	19.89	15.80	4.32	25.10

***, ** y * indican significatividad al 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Elaboración propia en base a ENAHO (2004 y 2011).

«La media es un estadístico insuficiente para el análisis de la brecha de género, tanto al momento de su medición como en ejercicios que buscan individualizar sus determinantes.»

Todas las variables mencionadas tuvieron un efecto estructura decreciente en la riqueza, en línea con el efecto estructura y la brecha totales. A estas variables puede atribuírseles que la brecha sea decreciente en el ingreso.

Resulta interesante analizar cuál de los estados civiles es o son los que generan el abultado efecto estructura de esta variable. En la Tabla 4 podemos apreciar que son los estados conviviente y casado los que generan el efecto en ambos años. En ambos casos el efecto es decreciente en los cuantiles y el mayor para casados que para convivientes.

Comparación entre niveles

Como se ha señalado, la brecha de ingreso es mayor en el sector rural agropecuario que a nivel nacional. En ambos niveles notamos que la brecha es decreciente en los cuantiles y que el estado civil es relevante para explicar ese patrón. Además, el efecto del estado civil proviene de los estados casado y conviviente. La evolución del efecto de esta variable fue disímil entre niveles. En el rural agropecuario, el efecto del estado civil se ha reducido a través de los años, mientras que a nivel nacional ha aumentado.

Otra variable relevante en ambas regiones es la proporción de miembros del hogar que forman parte de la PEA. Ésta tuvo un efecto pro-brecha, que fue mayor en el país como un todo que a nivel rural agropecuario. Por su parte, la educación resultó relevante solo a nivel nacional, mas no en el nivel rural agropecuario.

«... la magnitud de la brecha, podemos apreciar que difiere sustancialmente a través de los cuantiles de la distribución del ingreso, siendo mayor en los cuantiles inferiores respecto a los superiores, y en el nivel rural agropecuario respecto a nacional.»



Foto CIES

Las políticas que podrían aplicarse en el nivel rural agropecuario pueden clasificarse en intra-hogar y extra-hogar.

Conclusiones y recomendaciones

En la dimensión metodológica, ratificamos nuestra intuición inicial de que la media es un estadístico insuficiente para el análisis de la brecha de género, tanto al momento de su medición como en ejercicios que buscan individualizar sus determinantes. Esta insuficiencia está dada por la sensibilidad de la media ante los valores extremos, que en el caso de la distribución del ingreso se dan en la cola derecha.

En cuanto a la magnitud de la brecha, podemos apreciar que difiere sustancialmente a través de los cuantiles de la distribución del ingreso, siendo mayor en los cuantiles inferiores respecto a los superiores, y en el nivel rural agropecuario respecto al nacional. En la evolución de la brecha vemos que ha aumentado entre 2004 y 2011, y el empeoramiento ha sido mayor a nivel nacional que a nivel rural agropecuario.

Sobre los determinantes de la brecha de ingreso en el nivel rural agropecuario, apreciamos que el estado civil es determinante y que todo el efecto debido a esta variable radica en la componente no explicada de los estados casado y conviviente, siendo más fuerte en los cuantiles inferiores que en los superiores. Como se ve, la vida en pareja reduce la capacidad de generar ingresos de la mujer en relación al hombre, lo que es de esperar en una sociedad con roles de género definidos como la peruana, más aun entre la población rural agropecuaria en los cuantiles de menores ingresos.

Adicionalmente, el hecho de que la proporción de miembros del hogar en la PEA tenga un efecto pro-brecha y decreciente a través de los cuantiles de ingreso también es compatible con esta situación,



Las políticas intra-hogar son las que apuntan a fortalecer la posición negociadora de la mujer frente a otros miembros de su familia, especialmente sus parejas, respecto a las tareas de mantenimiento del hogar y cuidado de los hijos.

dado que el trabajo de la mujer es visto como algo indeseable en la división familiar de tareas. En la medida que más miembros del hogar puedan trabajar, menos necesario será recurrir al trabajo de la mujer como fuente de ingresos, lo que se condice con el patrón de decrecimiento de la brecha de ingreso a través de los cuantiles, toda vez que los roles de género tienden a estar más marcados en los sectores más pobres.

De esta manera, de acuerdo a nuestros resultados, el origen de la brecha de ingreso por género en el nivel agropecuario se encuentra en la asignación de tareas al interior del hogar y no en el mercado laboral.

«Las políticas que podrían aplicarse en el nivel rural agropecuario pueden clasificarse en intra-hogar y extra-hogar.»

13 Los hombres, al ser la fuente casi exclusiva de ingreso en el hogar, tienen la capacidad de dificultar el acceso a bienes básicos (como alimentos) por parte de las mujeres. Al uso de esta capacidad es a lo que denominamos violencia económica.

«...de acuerdo a nuestros resultados, el origen de la brecha de ingreso por género en el nivel agropecuario se encuentra en la asignación de tareas al interior del hogar y no en el mercado laboral.»

Remunerar de modo diferente los niveles de capital humano de hombres y mujeres es una forma en que el mercado laboral discrimina entre géneros, por lo que el hecho de no encontrar evidencia de este efecto en el nivel rural agropecuario y sí en el nivel nacional, nos señala que la brecha de ingresos entre hombres y mujeres del nivel rural no puede explicarse a partir de fenómenos de mercado laboral.

Desde una perspectiva de política pública, los resultados mostrados sugieren que para reducir la brecha de género en el ingreso en el nivel rural agropecuario se requieren intervenciones diferentes a las requeridas en otros grupos de población. En particular, en el nivel rural agropecuario lo principal es intervenir a nivel de la organización familiar y los roles de género que en ella se dan.

Las políticas que podrían aplicarse en el nivel rural agropecuario pueden clasificarse en intra-hogar y extra-hogar. Las intra-hogar son las que apuntan a fortalecer la posición negociadora de la mujer frente a otros miembros de su familia, especialmente sus parejas, respecto a las tareas de mantenimiento del hogar y cuidado de los hijos. Las extra-hogar son las políticas que, desde fuera del hogar, están dirigidas a facilitar la inserción laboral de las mujeres del sector rural agropecuario, una vez que éstas han decidido hacerlo.

Los programas de transferencias condicionadas en América Latina otorgan prioridad en el cobro a la madre por sobre el padre, lo que debe ser considerado una medida intra-hogar. Una manera adicional y novedosa de aprovechar los programas de transferencias condicionadas para ayudar en la reasignación de roles hogareños es involucrar a los padres en el cumplimiento de las condicionalidades, por ejemplo, requiriendo que éstos deban asistir, al menos, a algunos de los controles médicos de sus hijos más pequeños.

En comunidades fuertemente patriarcales, la re-negociación de roles entre hombres y mujeres puede llevar a situaciones de tensión y violencia, no solo física, sino también psicológica y económica¹³. Por

ello, es necesario que el Estado brinde oportuna protección y acceso a la justicia a las mujeres cuando estas amenazas se consuman. En este respecto, es necesario, por un lado, sensibilizar a los agentes del poder Judicial, juzgados de paz y policía, en zonas rurales; y por otro, que las agencias encargadas de implementar estas políticas de protección para las mujeres ejerzan también un rol fiscalizador del proceder de estos actores.

Los instrumentos de políticas mencionados apuntan a permitir que las mujeres que quieran tener un mayor involucramiento en el mercado laboral puedan renegociar roles en sus hogares. Este es el aspecto que debe ser abordado con mayor urgencia. Sin embargo, como se ha dicho, estas intervenciones intra-hogar deben ser complementadas con políticas extra-hogar para facilitar la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo. Una restricción que la política pública puede ayudar a relajar es la relativa al cuidado de los hijos, una labor que recae particularmente sobre las mujeres. En este sentido, debería considerarse como prioritaria la expansión de programas como Cuna Más en el ámbito rural.

Adicionalmente, programas de desarrollo productivo con orientación de género pueden ser relevantes al

«...los resultados mostrados sugieren que para reducir la brecha de género en el ingreso en el nivel rural agropecuario, se requieren intervenciones diferentes a las requeridas en otros grupos de población ... el nivel rural agropecuario lo principal es intervenir a nivel de la organización familiar y los roles de género que en ella se dan.»



Una manera adicional y novedosa de aprovechar los programas de transferencias condicionadas para ayudar en la reasignación de roles hogareños es involucrar a los padres en el cumplimiento de las condicionalidades.

momento de generar actividades que las mujeres puedan realizar de manera independiente. Si bien estas experiencias de empoderamiento no han sido siempre exitosas¹⁴, pensamos que deben ser exploradas, teniendo en mente el modelo de banca comunal de mujeres, muy usado en las experiencias de microcrédito. En este modelo, un grupo de mujeres comparte el riesgo de los proyectos individuales de cada una, y, al mismo tiempo, construyen un espacio en el que pueden compartir sus experiencias. Consideramos que ésta es una forma en que se pueden obtener tanto los beneficios de un programa productivo como los de un programa de promoción de autoestima y fortalecimiento de redes sociales, siendo estas últimas poderosamente efectivas para la contención de las mujeres ante casos de violencia familiar.

14 Riaño y Okali (2008) documenta experiencias fallidas de este tipo.